

Hambre de pan, hambre de Dios

La Virgen María saltando de alegría, canta en su Magníficat:
A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.



A lo largo del Evangelio, vemos como Jesús se preocupa de dar pan a aquellos que tienen hambre, cuán importante es para él el alimento de nuestro cuerpo físico y también el puesto muy grande reservado a las comidas: con Zaqueo, con Marta y María, con Mateo el publicano etc.

Pero existe otra forma de hambre en el hombre, la más fundamental, como lo sugiere la bienaventuranza de Jesús: *Bienaventurados aquellos que tienen hambre y sed de justicia, porque serán colmados.*

Tener hambre de Dios, ¿acaso no es acercarse a Él deseando recibir este Pan que nos propone y al mismo tiempo nos lo hace desear? La petición de la plegaria del Padre Nuestro anticipa en cierta manera esta hambre que conocerán las multitudes que siguen a Jesús en el desierto.

Miembros de los Equipos del Rosario, la Virgen María, con su Fiat, ha dado al mundo el Pan de Vida. Y tenemos la inmensa gracia de recibirlo en el sacramento de la Eucaristía y de vivir de él. ¿Nos preocupamos de los hombres de nuestro tiempo que tienen, sin darse cuenta, hambre y sed del Verbo de Dios y que a menudo, para encontrar respuestas a sus interrogaciones se pierden por malos caminos?

Atrevámonos a invitar con largueza a nuestros Equipos del Rosario para permitir a muchos descubrir a Cristo siguiendo sus pasos, todos juntos, y guiados por la Virgen María, hacia Aquel que es el Camino, la Verdad, la Vida.

Chantal COURTIN,
Coordinadora internacional de los Equipos del Rosario

